

LA FORMACIÓN

Imprescindible para el catequista



1 Importancia de la formación

- La Formación trata de capacitar a los catequistas para la tarea de transmitir el evangelio.
SU FIN: que el catequista sea lo más apto posible para comunicar el mensaje cristiano.
SUS MEDIOS: a partir de la propia experiencia cristiana del catequista, con materiales auxiliares.
SU OBJETIVO: que el catequista posea una síntesis de la fe cristiana y el mensaje evangélico lo más clara y amplia posible.
SU URGENCIA: la necesidad de dar razón de nuestra esperanza a todo aquel que nos lo pida.

2 Diversidad de aspectos de la formación

- Formación con perspectiva **CRISTOLÓGICA**
Jesús impregna toda la formación.
La catequesis busca propiciar la comunión del catequizando con Él.
Se busca una identificación, tanto del catequista como del catequizando, con Él y SU VIDA.
- Formación de naturaleza **ECLESIAL**
Pues la catequesis surge de la Iglesia para la Iglesia.
Es una ayuda para que se sumerjan más en la tarea misionera de la Iglesia.
La Iglesia es quien capacita a sus catequistas, y es modelo como Madre y Maestra.
- Formación de tipo **ANTROPOLÓGICO**
Proponiendo la visión cristiana del hombre en el mundo.
Favoreciendo en los catequistas un crecimiento integral de su fe.
Apoyándose en las diversas ciencias humanas (Pedagogía, psicología, etc.)



3 Dimensiones de la formación



- Dimensión humana y cristiana: **el SER del catequista.**
La formación le ha de ayudar a madurar como persona, creyente y apóstol.
- Dimensión cognoscitiva: **el SABER del catequista.**
La formación le ha de proporcionar fidelidad al mensaje que anuncia, profundidad en su conocimiento y recursos para su transmisión.
- Dimensión humana y cristiana: **el SABER HACER del catequista.** La formación tiende a hacer del catequista un educador del hombre y de la vida del hombre, un comunicador.

LA FE

del catequista



① La experiencia fundamental

- La experiencia fundamental del catequista es el Encuentro con Cristo Resucitado.
Que nos ha elegido desde toda la eternidad, desde siempre,
Que nos ha llamado para estar con él,
Que nos ha enviado a anunciar el evangelio,
Que nos ha convocado a la Iglesia.
- Esta experiencia marca la vida de todo cristiano y, en especial, la del catequista.
Pues nada es igual cuando se descubre a Jesucristo.
Porque nos sentimos atraídos por su persona.
Porque nos envuelve su evangelio, y no podemos callar lo que hemos visto y oído (Hch 4,20).
Porque nos duele la injusticia del mundo.
Porque queremos trabajar ya en la construcción del Reino de Dios, y sabemos que llegará.

② Notas de la fe del catequista

- La fe del catequista, en función del ministerio que desempeña en la comunidad cristiana, tiene unas características esenciales, que han de ser trabajadas constantemente:
 - *Es una fe madura y madurada.*
 - *Es una fe adulta, sin infantilismos ni idealizaciones.*
 - *Es una fe consecuente, que no se escapa ante las dificultades, sino que afronta valientemente los problemas de llevar hasta las últimas consecuencias el seguimiento de Jesús.*
 - *Es una fe profundizada, reflexionada y saboreada lentamente en la meditación interior.*
 - *Es una fe probada en la oración y en el encuentro personal con el Dios Trinidad.*
 - *Es una fe celebrada, que se vive y se comunica en comunidad, para enriquecimiento de la comunidad.*
 - *Es una fe misionera, que excede los límites parroquiales, y se siente en comunión con todos los creyentes.*
 - *Es una fe esperanzada, que no se desanima ante el pecado, sino que sabe que Cristo nos va moldeando en las experiencias de cada día.*
 - *Es una fe escatológica, que tiene presente el futuro, y en positivo, pues anhelamos un cielo nuevo y una tierra nueva, que llegarán.*

③ La vida de FE, ESPERANZA y AMOR

- *La vida espiritual del catequista articula estas tres facetas, llamadas clásicamente "virtudes teológicas", es decir, las virtudes que tejen nuestra vida interior.*

El catequista es un hombre de **fe** firme, sólida, que testimonia ante la comunidad su fe, porque vive apasionadamente la novedad del evangelio y la fuerza del Espíritu.

El catequista vive en la **esperanza** de un mundo mejor, y por eso se empeña en verlo todo en positivo, con los ojos de Dios, y no escatima esfuerzos para comprometerse en su transformación.

El catequista siembra el **amor**, porque experimenta el Amor de Dios en su vida, que lo llamó a la vida y a la fe, y sabe que la Iglesia sólo tiene sentido desde el Mandamiento del Amor.

